

M2

EL SOTERRAMIENTO DE LA M-30

LUIS FIGUEROLA-FERRETTI

Un alcalde no tan 'faraónico'

Neologismo híbrido de los términos faraónico y paranoico, el autor señala que pensó en una ocasión emplear el adjetivo 'faraónico' para describir la megalomanía de Ruiz-Gallardón, pero reconoce que, a la postre, el soterramiento de la M-30, con los túneles que permiten liberar espacio para zonas verdes, ha sido un acierto

Lo cuento como me lo contó quien lo escuchó. Corrían los tiempos del primer Gobierno socialista en la España democrática. Dice mi confidente que se inauguraba la traída de aguas en un pequeño pueblo de la sierra norte de Madrid, esa que se ha dado en llamar la sierra pobre. Parece que el alcalde estaba entusiasmado, y que antes de cortar la cinta tomó el micrófono y arengó a los presentes con un discurso vibrante. Esta es una gran obra, vecinos —dice que dijo. Una demanda necesaria y justa a la que nosotros hemos respondido con el afán que justifica a los políticos... Estas sí son infraestructuras de gran sentido social—concluyó de forma ejemplarizante. ¡Y no esas obras *faraónicas* que emprenden tantos ayuntamientos de derechas!...

De primeras, el neologismo no me parecía sino una pirueta graciosa. Una de tantas como las que, de un tiempo a esta parte, proliferan en el habla común. Estarán de acuerdo en que corren ahora cantidad de pequeñas corrupciones del diccionario que, más o menos intencionadamente, se dejan caer en la conversación para esmaltarla de ocurrencia. Así, las medicinas se toman en pequeñas diócesis, algunos duermen en posición fecal, los problemas nos ponen entre la espalda y la pared y a las estrellas del corazón les gusta estar en el candelabro (lo consagró Sofía Maza-gatos y todos nos reímos sin saber, ignorantes, que no decía ninguna tontería, pues candelabro y candelero son la misma cosa).

Dicen que Stoichkov, famoso por su mal carácter, atendió a la prensa hecho un obelisco, que fulanita se casó con zutano en segundas náuseas y que a Tatianita le gritaron cienos y cienos de veces que no se metiera en el agua. Algunos de estos *palabros* reinterpretan nombres ilustres que denotan cierto prurito elitista en quien los cita. Un día escuché a una adicta al turismo cultural que estaba muy ilusionada en visitar La Granja, porque sus famosos jardines son como los de Versace. La mayoría de estas cosquillas al idioma son bobadas, simples retorcimientos o retruécanos que sólo la primera vez invitan a la sonrisa. Otras dan más que pensar. Muchos creímos que el famoso ostentoso que acuñó el lenguaraz Jesús Gil reunía acertadamente en una nueva voz dos significados distintos, aunque de sonoridad parecida. Si admitimos que ostentoso es evidente, y estentoso, ruidoso, el disparate de Gil no deja de ser una aportación, pues cuadra perfectamente al que causa ruido o escándalo sin temor



Alberto Ruiz-Gallardón en una visita a las obras de soterramiento de la M-30, en los túneles de la avenida de Portugal./ JOSÉ AYMA

a llamar la atención (por cierto: nadie más ostentoso que el propio inventor del término). Con todo, ninguno de estos *palabros* me parece tan enjundioso como el de aquel locuaz alcalde serrano. Qué maravilla, *faraónico*, híbrido genial de paranoico y faraónico. La definición fluye por sí sola: *Faraónico* (a) adj. Dicese de la persona con complejo de faraón, así como de las obras resultantes de esa perturbación de la mente.

Confieso que cuando, apenas ganada su primera Alcaldía, Ruiz-Gallardón apuntó una balbuciente megalomanía, pensé que el término se había creado para él. Emulando a un tiempo a Ramsés II, a Pedro el Grande y al Barón de Haussman propuso rematar en

cuatro años reformas urbanísticas tan ambiciosas como la que, a la postre, ha sido su gran baza para la reelección: el soterramiento de

A muchos nos parecía una promesa de aquellas que Tierno excusaba de cumplir

lo más tenebroso de la M-30 y la recuperación como río —más bien invención, diría yo, puesto que los madrileños nunca lo consideramos sino colector de nuestras miserias— del Manzanares. Recogiendo el sentir general, que trina-

ba contra las tuneladoras y los atascos infernales, pensé criticarle en un artículo que llevaría de titular *Un alcalde faraónico*. No lo hice por dejadez, y me alegro de haber sido vago, porque el chascarrillo me hubiera granjeado una enemistad y probablemente hubiera sido injusto.

Visto lo visto, al boyante alcalde de Madrid se le podrá acusar de muchos defectos, y quizás entre ellos el de endeudarnos excesivamente —cosa que, por cierto, el pueblo perdona cuando los resultados compensan: el que venga detrás, que arree— pero no de visionario ni de mal gestor. Al que le queden dudas, le invito a que recorra en coche la larga travesía de túneles perforados en Madrid en es-

tos tres últimos años y ande luego por el entorno de la nueva avenida de Portugal y de la Huerta de la Partida, un rincón de la maravillosa Casa de Campo definitivamente ganado para el paseante. Desde ahí, y con el Manzanares de por medio, se ve al saliente la imponente estampa del Campo del Moro y el Palacio Real, y se descubre a sus pies la encantadora ermita de la Virgen del Puerto a la que ahora rodeará un parque lineal que haría soñar al ninguneado Manzanares. Por cierto, y aprovechando que pasa por Madrid... Fue de siempre el aprendiz de río tan modesto, que el propio Lope de Vega le hacía quejarse, en irónico soneto, con ocasión de un puente demasiado ostentoso que le construyeron los municipios de la época.

*¡Quítenme aquesta puente que me mata
señores regidores de la villa
miren que me ha quebrado una costilla,
que aunque me viene grande me maltrata!*

*De bola en bola, tanto se dilata
que no alcanza a ver mi verde orilla,
Mejor es que la lleven a Sevilla,
si cabe en el camino de la Plata*

*Pereciendo de sed en el estío,
es falsa la causal y el argumento
de que en las tempestades tengo brío*

*Pues yo con la mitad estoy contento,
tráiganme sus mercedes otro río
que le sirva de huésped de aposento*

Siglos después, sus mercedes escucharon al quejoso Manzanares, y le han traído otra versión de sí mismo que no exhibirá puentes tan exagerados como el del soneto de Lope, pero sí arboledas a las orillas, carriles para las bicicletas, patos, piraguas, hasta una playa fluvial que imitará a la del Sena en París o a la del Ebro en Zaragoza y, sobre todo, una nueva vista de la fachada oeste de Madrid que da singular prestancia capitalina a lo que Cela definiría despectivamente como poblachón manchego. A muchos escépticos nos parecía un sueño irrealizable o una promesa electoral de aquellas que Tierno excusaba de cumplir. Pero habrá que reconocerlo como el acierto de un gestor currante e imaginativo que, aunque por ambicioso despierte recelos en su propio partido, no ha resultado por fortuna un alcalde tan *faraónico* como nos temíamos.

Luis Figuerola-Ferretti es periodista y escritor.

RESALIRA

902 11 88 33
www.resalira.comORTEGA y
Gasset, 73

Único Ático en Venta

- Área de 140 m² (gran terraza de 40 m²).
- 1 suite con vestidor, cocina con equipamiento completamente equipada.
- Gara, piscina y amplias zonas verdes.

Pº RECOLETOS,
18-20

- Apartamentos y viviendas de 81 a 140 m² de cobertura.
- 1 y 2 dormitorios.
- Acabados de 1^{er} calidad con instalación definitiva.
- Pluras de garaje en la planta trinch.